

ct

Peces desorientados

de
Enrique Galán

(fragmento en castellano)

PRIMER ACTO

El salón de un piso en Londres, amueblado de manera austera. Un sofá, unas sillas, algún pub, y una mesita de centro, componen el mobiliario; mostrando una mezcla ecléctica de estilos. El desorden es visible. Por encima de las sillas hay ropa mal doblada; sobre el sofá descansa una toalla dejada caer; y encima de la mesita hay un plato, un vaso, y un ordenador portátil. ANDRÉS, emigrante español de edad cercana a los cuarenta, entra muy apurado. Ha salido de trabajar mucho más tarde de lo habitual, y espera la visita de dos amigos de España; que vienen a visitarlo con el objetivo oculto de convencerlo para que vuelva. Trabaja de ayudante de cocina, y llega vestido con la ropa del trabajo, excepto el delantal y el gorro, que los lleva en la mano. Con prisas y con torpeza, intenta cambiarse de ropa y ordenar las cosas al mismo tiempo.

Suena el timbre sin haber hecho prácticamente nada. Se oye jaleo fuera, en tono festivo. Dice “Voy” para ganar tiempo, y continúa en la inútil tarea de ordenar el salón. Suena el timbre por segunda vez y, dejando todo como está, abre.

ANDRÉS

¡Que pasa!

(Conversación mientras se abrazan y examinan.)

JULIÁN

¡Ahí está! ¡Si señor!

DIEGO

¡Campeón! ¡Qué bien te veo!

JULIÁN

¡Ven aquí mariquita! ¡Qué ganas tenía de verte!

ANDRÉS

¡Que, que, que...! ¡Sois unos cabrones! ¡Pero qué buenos que sois! No me puedo creer que estéis aquí.

JULIÁN

¡Ni nosotros!

(Ríen todos.)

DIEGO

¿Creías que estábamos de coña? ¡Te lo dije! “Cuando menos te lo esperes nos presentamos allí...”

JULIÁN

Y no hemos venido antes por tu culpa. Que lo sepas.

DIEGO

Eso, eso. Hay que ver lo difícil que es cuadrar la agenda contigo... ¡vaya tela! ¡Ya nos contarás que haces!

JULIÁN

Yo pensaba: Este se ha enamorado, y no quiere que la espantemos.

(Rien. Ambiente festivo.)

ANDRÉS

Ya os contaré... hasta donde se pueda contar.

JULIÁN

Este no se ha comido nada aquí.

(Risas. Ambiente festivo.)

DIEGO

Te veo más estropeado. Te estás haciendo mayor a la carrera.

ANDRÉS

Sin embargo, yo a ti te veo igual de cabrón.

ANDRÉS

Estáis igual. ¡Ya diréis como lo hacéis!

JULIÁN

Tu sí que estás igual... un poquito más *(Gordo, flaco, canoso, calvo, en función de la fisonomía del actor.)*, pero vamos... que eso... que te conservas bien.

ANDRÉS

Bueno, bueno. Si algún vecino tenía alguna duda, ya tendrá claro que soy español. ¡Qué escándalo en un momento!

(Se ríen DIEGO y JULIÁN. ANDRÉS solo sonríe.)

DIEGO

Ay... que se nos ha vuelto fino... el gentleman... *(Cogiendo una prenda que se ha dejado por el medio.)* Te habrás refinado, pero desordenado sigues siendo un rato, eh. ¡Qué tío!

ANDRÉS

¡Igual de cabrón! La verdad es que hoy he salido bastante más tarde de lo previsto, y no me ha dado tiempo a ordenar todo esto. Había quedado con un compañero para que me sustituyera unas horas, y el “señor” no ha podido llegar antes.

JULIÁN

Pero ¿aquí no son tan puntuales?

ANDRÉS

Y lo son. Pero este también es español.

(Rien.)

ANDRÉS

¿Habéis llegado con retraso, no? Esperaba encontraros en la puerta de la calle con cara de cabreo.

(Ríe.)

JULIÁN

Calla, calla. Hablemos de otra cosa. ¡Calentitos nos tienen estos de Ryanair!

DIEGO

Luego te contamos. Venga, ¡acción! ¡Que el tiempo vuelva! ¿Dónde dejamos la ropa? ¿Dónde vamos a dormir?

ANDRÉS

Sí, claro. Venir por aquí. Aunque lo de dormir... ¡Eso está por ver! ¡Londres nos espera!

JULIÁN

¡Ahí te quiero ver!

DIEGO

Sí, sí. Ahí os quiero ver... ¡Veinteañeros!

ANDRÉS

Va. ¡Estás mayor!

JULIÁN

¡Vas para abajo a la carrera!

ANDRÉS

¡Un día es un día, hombre!

JULIÁN

¡Quién te ha visto y quién te ve! Además, ¡no tenemos tiempo para dormir! No vale la pena acostarse.

ANDRÉS

¿A qué hora tenéis el vuelo?

JULIÁN

A las diez.

ANDRÉS

¡¿A las diez?! ¿No había más vuelos?

DIEGO

Sí, pero subía mucho el precio.

ANDRÉS

¡Coño, pero para una vez que venís! ¿Tan mal está vuestro bolsillo? Vosotros sabréis. El caso es que... olvidaos de dormir ¡Londres nos espera!

JULIÁN

¡Sí señor! Ahí estamos.

ANDRÉS

De todos modos, para que os acomodéis; por aquí tenéis la cocina y allí al fondo, a la derecha está el baño. La puerta de la izquierda da a mi habitación. *(Invitando a entrar a JULIÁN.)* Esta va ser la tuya... *(Invitando a entrar a DIEGO.)* y esta la tuya. Pasar, pasar. *(JULIÁN y DIEGO salen de escena cada uno por un lado de una pata, en el lateral opuesto al utilizado como entrada.)* Son igual de grandes. Las dos tienen una ventana, igual y en el mismo lugar, con un armario cada una, iguales también. Las camas también son iguales, aunque una está más gastada que la otra.

DIEGO

(Desde fuera.) Intuyo que es la mía.

ANDRÉS

Para que te sientas como en casa.

DIEGO

Ya te vale.

ANDRÉS

Están diseñadas de forma simétrica, cual jardín renacentista. La diferencia está en que cuando entras por la puerta, en una lo ves todo a la derecha, y en la otra lo ves todo a la izquierda. Ha sido fácil decidir cómo repartirlas.

(Mientras ANDRÉS se sienta en el centro de salón, JULIÁN y DIEGO asoman los dos la cabeza queriéndolo matar con la mirada, uno después del otro, y vuelven a sus respectivas habitaciones sin llegar a coincidir.)

ANDRÉS

(Saca del bolsillo su teléfono móvil, y se desplaza en diagonal hacia el proscenio, alejándose de las habitaciones.) ¿Habéis cambiado la hora? *(Saca un papel del bolsillo, y escribe en el teléfono lo que pone en el papel.)*

JULIÁN y DIEGO

(Casi a la vez.) Sí.

JULIÁN

Nada más bajar del avión.

(Vuelven al salón prácticamente a la vez.)

ANDRÉS

(Sin dejar de mirar el móvil.) ¡Por fin! *(Pronunciando en perfecto inglés.)* ¡Ya tenemos wi-fi!

JULIÁN

¿El qué?

ANDRÉS

(Pronunciando como se leería en castellano.) Wi-fi.

JULIÁN y DIEGO

¡Ah coño!

(JULIÁN y DIEGO sacan sus teléfonos móviles del bolsillo con desesperación.)

ANDRÉS

Tranquilos... ¡Madre mía!

JULIÁN

No... es ya... sí... por avisar que hemos llegado bien y ya.

DIEGO

Sí, claro... eso, para avisar que hemos llegado bien.

JULIÁN

¿La contraseña?

ANDRÉS

Madre mía. Lo primero, tenéis que acercaros aquí. Nos conectamos al de un pub que hay aquí al lado, y solo lo pillamos en esta parte del salón. Tomad la contraseña. *(Les da el papel.)* Bueno, ¿qué queréis tomar? ¿Cerveza, coca-cola, café?

JULIÁN

¡Vamos esa cervecita!

DIEGO

¿Ya empezamos? Uf. Yo no. A mí de momento tráeme un vaso de agua.

JULIÁN y ANDRÉS

¡Está mayor!

ANDRÉS

(Va a por la bebida; hace un alto en el camino; y se congela la escena quedando JULIÁN y DIEGO)

con los móviles en la mano. Habla al público.) Diego y Julián. Desde el colegio juntos. Realmente... juntos conmigo. Entre ellos la relación es extraña. Los puedes ver como amigos inseparables, y un buen día, sin saber porque, dejan de verse y de hablar, incluso durante años. Hasta que en cualquier acontecimiento se vuelven a encontrar, y lamentándose los dos de lo ocurrido, se vuelven a unir como si solo la distancia los hubiese separado. Y así van pasando los años. Diego con las mujeres... siempre de flor de flor, sin miramientos, un ligón. El soltero de oro dicen algunos; un cabronazo dicen otros. Con el trabajo funciona igual: de flor en flor, de empresa en empresa. Grandes, pequeñas, medianas. En la última; una empresa industrial, familiar, mediana; cuando todo apuntaba a que iba a ser el nuevo director comercial, pasando también a formar parte del accionariado con una pequeña participación; decidió dar un giro y ganarse la vida de otra manera. Y Julián... *(Ríe.)* Julián a los dieciséis años ya tenía novia formal. Lo dejaron a los veinte, y enseguida empezó con la que hoy es su mujer. Con el trabajo... algo parecido. Lleva diecisiete años en la misma empresa, en la misma oficina, en la misma mesa, al lado de la misma ventana, trabajando de administrativo en el departamento de compras de una empresa suministros eléctricos.

JULIÁN

(Reanudando la escena.) Este piso... está muy bien... Sí... Sí... Y bien situado... por lo menos para disfrutar la ciudad. Sí señor. ¡Enhorabuena!

DIEGO

¿Y vives tú solo aquí? ¡Esto tiene pinta de piso compartido!